RENÉ GIRARD

EL SACRIFICIO

El sacrificio

René Girard

El sacrificio

Prólogo de Ángel J. Barahona Plaza

Traducción de Clara Bonet Ponce

Revisión y versión de Ángel J. Barahona Plaza y
David Garcia-Ramos Gallego

Título en idioma original: *Le sacrifice*

© René Girard y Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2012, 2023
Traducción de Clara Bonet Ponce
Prólogo a la segunda edición de Ángel J. Barahona Plaza

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 132

Fotocomposición: Encuentro-Madrid
ISBN: 978-84-1339-166-3
ISBN PDF: 978-84-1339-832-7
Depósito Legal: M-30957-2023
Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro
Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607
www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Prólogo a la segunda edición 7

Introducción 13

EL SACRIFICIO 27

Prefacio 31

I. El sacrificio en la tradición védica y en la tradición judeo cristiana 35

Rivalidad mimética y sacrificio en los Bráhmanas 35

El sacrificio del soma 41

Los Vedas 43

El Rig-Veda 43

Los Bráhmanas 43

Las rivalidades de los devas y de los asuras 45

Spardh y Samyat 49

Llegada del sacrificio 55

El sacrificio 57

El mecanismo victimario 59

II. Los mitos fundacionales del sacrificio védico 63

Himno a Purusha 68

El crimen que ya no está ... 76
Prajâpati ... 78
Retorno al dios Soma ... 83

III. El sacrificio desvelado en las religiones bíblicas y védicas ... 91
Semejanzas de los mitos con los Evangelios ... 94
¿Por qué estas semejanzas? ... 94
El individuo y la multitud en la crucifixión ... 95
Supuesta identidad de todas las religiones ... 99
¿Son los Evangelios mitos como los otros? ... 100
La paradoja del chivo expiatorio ... 107
No saben lo que hacen ... 109
Los Evangelios, sin embargo, sí saben lo que hacen ... 110
Caifás ... 110
La piedra que desecharon los arquitectos ... 111
Cordero de Dios ... 112
El origen de lo religioso y de la humanidad ... 113
Vuelta a los Bráhmanas ... 114

Bibliografía ... 123

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

René Girard nació en diciembre de 1923 en Aviñón y falleció en noviembre de 2015 en Stanford. Su centenario nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre sus múltiples aportaciones a la ciencia en muchas de sus diferentes disciplinas: sociología, psicología, crítica literaria, teología, antropología, etnología, etc.

Graduado en la *École des Chartes*, con una amplia carrera como profesor de literatura comparada en prestigiosas universidades estadounidenses (Johns Hopkins, Stanford) y miembro de la *Académie Française*, René Girard dejó una obra extensa y significativa, con un enorme poder explicativo de la realidad social, los fenómenos religiosos y la condición humana. Girard hace una lectura amplia de la naturaleza y la historia humanas, centrada en el descubrimiento de la mímesis de apropiación, avalado empíricamente por los descubrimientos de Rizolatti y Gallese de las neuronas espejo, así como por la teoría del mecanismo expiatorio.

Estos descubrimientos aplicados a la antropología y la etnología le valieron el sobrenombre del «nuevo Darwin de la cultura», por parte de su colega Michel Serres. Su método, extraído de una lectura novedosa de los textos evangélicos, el del «Hegel del cristianismo», acuñado por Jean Marie Domenach, cuando era rector de la Sorbona.

El sacrificio, asunto central de este libro, es un tema enormemente controvertido para la fenomenología de la religión y la antropología cultural. El cristianismo está implicado en esta controversia. Girard entra en la polémica porque, ya antes de su conversión, intuye la singularidad del sacrificio de Cristo y la gratuidad que inaugura. Se le abre una forma de ver el mundo como neófito que le hace cargar las tintas en su descubrimiento para reafirmarse en la alegría de la salvación. Obviamente, para el autor francés era necesario criticar el sacrificialismo del que el cristianismo había hecho gala a lo largo de su historia. La contaminación que ese concepto lleva consigo es difícil de desamortizar. Si el cristianismo, en esencia, es la Buena Noticia de que la muerte no es el final de la vida humana, ¿por qué el sacrificio es la condición *sine qua non* del ser cristiano? La polvareda que levantó entre sus lectores cristianos, atraídos en principio por la novedad de una teoría que decía basarse en los Evangelios, opacó toda su obra. Para sus lectores no cristianos, su excesiva deuda con los Evangelios le descalificaba como científico.

El uso que Girard hizo del concepto «cristianismo anti-sacrificial», en el libro *De las cosas ocultas...*, ha

suscitado una ingente cantidad de estudios. Vuelve a referirse a él en una entrevista que apareció en el año 2008, realizada por Robert Doran[1] en la que nuestro autor deja claro que trató de enfatizar la anti-sacrificialidad del cristianismo para mostrarse algo vanguardista y herético, y llamar la atención sobre un aspecto que había sido tenido pocas veces en consideración: que, aunque el cristianismo siempre ha sido sacrificial, el excesivo énfasis que la Iglesia había puesto en este concepto le había hecho perder la radicalidad evangélica que traía el mensaje de Cristo, es decir, la superación de todo sacrificio. En aquel momento, para Girard, la *Epístola a los hebreos* había dejado sentado para siempre que ya no hacen falta más sacrificios, con el de Cristo bastaba, era el último y el definitivo, aquel en el que el sacerdote y la víctima confluían en la misma persona, como san Agustín había dejado suficientemente asentado. A partir de ese momento ya no podía justificarse ningún tipo de sacrificio humano en aras de no se sabe qué objetivos, por loables que estos fueran. El mismo Girard reconoce que se sentía obligado por el contexto en el que intelectualmente vivía a participar en el linchamiento colectivo de la Iglesia, pero esta actitud «fue instintiva, ya que mi entrenamiento intelectual entero venía del surrealismo, del existencialismo y demás ismos de moda, que eran todos anticristianos»[2].

[1] R. Doran, y R. Girard, «Apocalyptic Thinking after 9/11: An Interview with René Girard». *SubStance* 37 (1), 2008, pp. 20-32.

[2] Ib., p. 30.

¿Cuál es, pues, la importancia de este pequeño libro? ¿Por qué merece la pena volver a publicarlo en su segunda edición en español? Ante todo, para celebrar el centenario del nacimiento de quien se ha convertido, tal vez, en el pensador católico más importante de la segunda mitad del siglo XX. René Girard elaboró una teoría antropológica que explicaba todos los fenómenos humanos. Esta teoría total, la teoría mimética, aparecía sorprendiendo a propios y extraños, filósofos, críticos literarios y antropólogos, politólogos y psicólogos. El primer sorprendido fue el propio Girard, que también se ha referido en numerosas ocasiones a las dificultades que ha encontrado para exponerla. Los elementos que la componen pueden reducirse a dos: el deseo mimético y el mecanismo sacrificial. En medio, la escalada de las rivalidades y las violencias humanas y como colofón, la fundación de la cultura humana, de todas las culturas. Lo ambicioso de su teoría, en una época sin grandes teorías con pretensiones omnicomprensivas, le merecieron desde el primer momento numerosas críticas. Este libro condensa el elemento sacrificial de modo muy claro y sintético, y sirve como introducción perfecta para el no iniciado, para aquellos que tal vez, con ocasión del centenario del nacimiento del este pensador singular, decidan acercarse por primera vez a su obra.

Y es que este librito presenta un recorrido interesantísimo a la vez que sucinto por el sacrificio en otras religiones, sobre todo en la védica, para tratar de subrayar la propuesta original del cristianismo, que no es para Girard la enésima versión de los sistemas que tenían las

culturas arcaicas de solventar las crisis sociales internas. Cristo no es un Edipo cualquiera, ni un chivo expiatorio más entre los que en la historia han sido, ni un héroe-santo que trata de salvar la ciudad terrena. Dice ser el «Hijo de Dios vivo», en boca de Pedro (Mt 16,35). Por tanto, si esa es su pretensión, su tarea no puede ser la de un maestro de sabiduría, ni un pacifista al uso, ni un profeta que reclama nuestra responsabilidad, ni un gurú que nos ayuda a autocontrolar las pasiones, sino alguien que trae un mensaje para una humanidad sumida en una profunda crisis. Porque lo que Girard descubre para su propia vida es que este hombre, hijo de Dios encarnado, no se ha quedado en la memoria mítica de la Iglesia como un santón crucificado rehabilitado por la comunidad como un semidiós más al estilo de los héroes mitológicos, como pretenden sus detractores —desde Reimarus a Bultman, pasando por Nietzsche y Frazer—, sino que ha resucitado. Celebrar el centenario de un hombre como Girard, que no tiene reparos en defender la singularidad cósmica de Cristo, debería ser motivo de un reconocimiento académico notable, como hizo la Academia de la República francesa que le nombró uno de sus inmortales en 2005, entre otros reconocimientos en España, Alemania y EE. UU.

Que este año del centenario de René Girard sea una oportunidad para intercambios fructíferos para aquellos que conocen su teoría y un hermoso descubrimiento para los demás.

Ángel J. Barahona Plaza